

STUDIA HISTORICA ET PHILOLOGICA
IN HONOREM M. BATLLORI

SEPARATA



ROMA

1984

Anexos de *Pliegos de Cordel*, III
Publicaciones del Instituto Español de Cultura

NUEVOS DOCUMENTOS SOBRE DESCENDIENTES DE MORISCOS EN TÚNEZ EN EL SIGLO XVIII

MÍKEL DE EPALZA
Universidad de Alicante

Los estudios sobre los descendientes de los moriscos en Túnez (llamados allí andalusíes) se han ido multiplicando estos últimos años, siguiendo un plan bastante eficaz de descubrimiento de nuevas fuentes para su estudio¹. Vamos a presentar aquí una importante documentación, procedente de unos manuscritos conservados en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia: el diario tunecino del religioso trinitario español Francisco Ximénez².

¹ Cfr. M. DE EPALZA, *Misión etnológica a las comunidades andalusíes de Túnez*, «Hispanic Review» (Philadelphia) 40, 4 (1972) 484-485; id., *Trabajos actuales sobre la comunidad de moriscos refugiados en Túnez desde el siglo XVII a nuestros días*, en *Coloquio de Literatura Aljamiado-Morisca*, Edit. Gredos, Madrid 1979, pp. 425-445, y sobre todo M. DE EPALZA - R. PETIT, *Recueil d'études sur les moriscos andalous en Tunisie*, Madrid 1974, donde se recoge la bibliografía y 33 estudios sobre el tema. Desde 1974 podemos citar los siguientes trabajos sobre el tema, que traen datos nuevos:

M. BEN ALÍ, *Un pueblo andalusí en Túnez en el siglo XIX: Solimán*, «Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos» (Granada) 25, 1 (1976) 97-113.

M. BEN ALÍ; N. HLAOUI, *Documentos sobre habices andalusíes en Medjez El-Bab* (en árabe), «Revue d'Histoire Maghrébine» (Túnez) 10-11 (1978) 79-88.

A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Una república andaluza en el norte de Africa*, «Historia 16» (Madrid) 4 (1976) 57-62.

A. DOMÍNGUEZ ORTIZ - B. VINCENT, *Historia de los moriscos*, Madrid 1978.

A. GAFSI, *Estudio económico-social de un pueblo andalusí tunecino: Kalaat al-Andalus de 1847 a 1881*, «Almenara» (Madrid) 9 (1976) 83-93.

A. GAFSI, *Analyse des documents d'archives quant aux andalous de la région de Bizerte*, en III^{er} *Coloquio Hispano-Tunecino de Historiadores*, «Cahiers de Tunisie» (Túnez) XXVI (1978) 109-121.

N. S. HOPKINS, *Note sur l'histoire de Testour*, «Revue d'Histoire Maghrébine» (Túnez) 9(1977) 294-313.

H. J. KRESS, *Andalusische Strukturelemente in der Kultur geographischen Genese Tunesiens*, «Marburger Geographische Schriften» (Marburgo) 73 (1977) 237-284.

J. D. LATHAM, *Mustafá de Cárdenas*, en *Les Africains*, París 1977, vol. VII, pp. 199-229.

M. AL-MAZZI, *Aspectos ilustrativos de la influencia de los andalusíes en Tebourba* (en árabe), 18 pp. ciclostiladas.

J. SAMSO, *A propósito de dos libros recientes sobre las relaciones culturales entre España y Túnez*, «Etnica» (Barcelona) 9 (1975) 243-254.

J. SAMSO, *Los moriscos y la cultura norteafricana*, «Historia 16» (Madrid) 18 (1977) 92-97.

M. BOUGHANMI - M. DE EPALZA - A. GAFSI - N. HLAOUI, *Recherches sur les Moriscos-Andalous au Maghreb (Bilan et perspectives)*, «Revue d'Histoire Maghrébine» (Túnez) 13-14 (1979) 21-26, 98-99.

² FRANCISCO XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*. Ms. Biblioteca Real Academia de la Historia, E 196 (1720-1722), E 197 (1722-1723), E 198 (1724-1726), E 199 (1727-1735). Hemos modernizado la ortografía.

No se trata de presentar aquí al autor ni de glosar su abundante obra histórica, en gran parte inédita³. Baste con decir que estuvo en Túnez, fundando un hospital para los cautivos cristianos, de 1720 a 1735, y que nos ha dejado de esta estancia no sólo su diario sino un importante material de primera mano sobre la historia de Túnez. Este material ha sido aún poco explotado por los historiadores⁴, aunque sus informaciones ya editadas sobre los andalusíes de Túnez habían sido aprovechadas por dos especialistas ingleses, en sus respectivos trabajos sobre los moriscos en Túnez⁵. Es curioso el hecho de que la principal fuente hasta ahora para conocer a los andalusíes en Túnez, el viajero francés Peyssonnel, dice expresamente que debe sus informaciones al P. Francisco Ximénez, con quien hizo muchos viajes por el interior del país y con quien debió simpatizar por una curiosidad erudita de características similares⁶.

Aquí nos vamos a limitar sencillamente a presentar todas las anotaciones que hemos espigado sobre los andalusíes tunecinos a lo largo de los cuatro voluminosos tomos del diario de Francisco Ximénez, comparándolo con el material histórico ya conocido y ordenándolo un poco artificialmente de la forma siguiente:

A) Andalusíes en Túnez-capital:

- personalidades: el Jaznadar y Cherif Castelli,
- otros personajes.

³ Sus obras manuscritas conocidas se encuentran en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Biblioteca Nacional de Madrid y Biblioteca de la Colegiata de Jerez de la Frontera. La única obra impresa, resumen muy interesante de sus obras manuscritas sobre Túnez, es I. BAUER, *Fr. Francisco Ximénez. Colonia Trinitaria de Túnez*, Tetuán 1974, cuyos párrafos sobre los andalusíes tunecinos presentamos al final de este trabajo. Agradezco al profesor Paul Sebag, de la Universidad de Túnez, actualmente en la de París, el que me haya señalado, hace muchos años, la importancia de esta obra para la historia de Túnez del siglo XVIII.

⁴ Prácticamente sólo se puede citar a R. THOUVENOT, *Notes d'un espagnol sur un voyage qu'il fit en Tunisie* (1724), «Revue Tunisienne» (Túnez) 35-36 (1938) 313-322, y R. RICART, *Dos puntos de la «Colonia trinitaria de Túnez» de Fray Francisco Ximénez*, «Al-Andalus» (Madrid) 23 (1958) 445-452.

⁵ J. D. LATHAM, *Les Andalous en Afrique du Nord*, en *Encyclopédie de l'Islam*, I, 2.ª ed., 511-512, y *Towards a study of Andalusian immigrations and its place in Tunisian History*, «Les Cahiers de Tunisie» (Túnez) 5 (1957) 203-252, trad. francesa en M. DE EPALZA - R. PETIT, *o.c.*, pp. 21-63, y diversos trabajos de L. P. Harvey, citados en este libro.

⁶ Sobre relaciones prolongadas de Ximénez con Peyssonnel, véase el diario E 198, f.º 61r (21-junio-1724), 65r (1-julio-1724), 65v (2-julio-1724), 66r y siguientes (viaje del 7 de julio, a fines de agosto), 130v y 144v (referencias a viaje anterior y relación que le envía Peyssonnel de su viaje a Constantina), 197v (le envía un relato de vida en Argel, que copia f.º 198r-201v), 250rv (le promete enviarle un mapa de Túnez antiguo, desde París). También tratará Ximénez con otros viajeros y naturalistas de paso por Túnez, como con una misión polaca, en 1732-33 (E 199, f.º 316v, 338rv, 346r) y es muy citado por los mercedarios que vienen a redimir a Túnez en 1723 y 1725. (Cfr. M. VÁZQUEZ PAJARO, *Melchor García Navarro, O. de M. Redenciones de cautivos en Africa [1723-1725]*, Madrid 1946). Sobre Peyssonnel y Ximénez, ver también D. BRAHIMI, *Voyageurs français du XVIII^e siècle en Barbarie*, Lille 1976, pp. 26-27, 33, 218, 254, y M. DE EPALZA, *A propos du livre de Bachrouch sur la Tunisie au XVII^e siècle*, «Revue d'Histoire Maghrébine» (Túnez) (en prensa).

B) Andalusíes en el territorio tunecino:

- zona norte y valle del Medjerda,
- Zaguán y península del Cap Bon.

Es evidente que la obra de Francisco Ximénez —tanto el diario como sus otras obras inéditas o publicadas— dan materia para otros muchos temas, también relacionados con el tema morisco. Sin embargo, de las citas que aquí se presentan se pueden sacar ya dos consecuencias muy importantes, que iluminan el conocimiento un poco vacilante que se tenía sobre la situación de los andalusíes tunecinos en el siglo XVIII, después de la abundante documentación del XVII⁷ y de la también abundante que va apareciendo del XIX y XX⁸.

Lo primero es ver que los andalusíes («andaluzes» de nuestra fuente) conservan en Túnez sus características étnicas diferenciales. En muchos casos, conservan bien su lengua —en los pueblos— y hasta son capaces de traducir al castellano textos árabes cultos. Este fenómeno, que no tiene su equivalencia ni siquiera en Marruecos, se explica por las especiales condiciones de su instalación en Túnez y perdura hasta nuestros días.

Lo segundo es descubrir que ciertas personalidades andalusíes siguen pesando mucho en la administración del Estado, a los inicios de la dinastía husainí, como lo habían hecho con todas las demás dinastías tunecinas que les precedieron (hafsíes del siglo XIII y turcos del XVII). Es algo que ignorábamos y que ayuda quizás a comprender una de las poderosas razones que contribuyeron a asentar —durante dos siglos y medio— a esta dinastía de origen turco en el Mágreb, fenómeno que no pudo darse, a pesar de diversos ensayos, ni en Argel ni en Trípoli.

A) ANDALUSÍES EN TÚNEZ-CAPITAL

1. Personalidades: el *Jaznadar* y *Cherif Castelli*

El principal personaje andalusí que aparece en el diario es el *Jaznadar* («Jasnadal», según Ximénez), especie de ministro de hacienda del soberano, al que nos describe por primera vez en 1722 con las siguientes palabras⁹:

Es el Jasnadal descendiente de moros andaluzes que fueron expelidos de España, grande político y estadista, por cuyo dictamen gobierna Assein Bin Aly, Bey de Túnez, sus acciones y no se hace otra cosa sino lo que dispone. Es muy rico. Ha fabricado a su costa, cerca de su casa, un morabuto, que es una como ermita con su torre, dedicada a Mahuya, que tienen los moros en opinión de santo, y junto a ella ha fabricado una escuela para enseñar a leer y escribir los muchachos, se-

⁷ Cfr. M. DE EPALZA; R. PETIT, *o.c.*, especialmente con trabajos de L. Cardaillac, J. Penella, M. de Epalza y J. Oliver Asín.

⁸ Tanto del punto de vista archivístico como etnológico, *id.*, en especial trabajos de J. D. Latham, F. Skhiri, A. Kassab, etc.

⁹ Una vez señalada esta bibliografía fundamental sobre el tema, nos contentaremos con publicar los textos de Ximénez, sin sobrecargar este trabajo con las referencias a los paralelismos con otras fuentes.

ñalando para esta obra alguna obra. Por ser el Jasnadal tan valido del Bey nos hemos valido de él para nuestras pretensiones... (E 197, f.º 2v, 2-marzo-1722).

Por ser el segundo personaje de la administración del Estado, el fundador y director del hospital tendrá que tratarle continuamente y nos dará, a lo largo de varios años, numerosas informaciones sobre él. Cuando muere, en 1726, hace de él un retrato grandioso, que corresponde con el que le había hecho unos años antes, quizás por inspiración de Francisco Ximénez, el sabio y viajero francés Peyssonnel:

Ayer vino Mahamut Jasnadal del campo y esta noche ha muerto de una calentura maligna. Había ya tres días que había perdido el habla. Este era primer ministro y por su dirección gobernaba el Bey este Reino. Era un gran político, el Mecenas de este Reino, una gran comprensión en todas las cosas, sutilísimo en las mecánicas (?). Todo dependía de él y miraba extremadamente por los intereses del Bey, con una gran memoria y una retentiva particular. Era irreconciliable con sus enemigos: el que se la hacía se la guardaba para toda la vida/al margen/. Dicen que estando un marabuto leyendo un libro de su ley delante de él le dixo que para qué se escribían aquellas mentiras. El marabuto cerró el libro. Le dijo que era un infiel y le acusó al Bey, el cual juntó los marabutos principales por no tener gran fama el que le acusó/y/no le dio crédito. Y a eso se atribuye su enfermedad (E 198, f.º 272v.º-273r.º, 26-agosto-1726).

Hasta la anécdota final muestra su personalidad intelectual y su nivel cultural islámico, que le haría particularmente apreciado por el soberano, que era de origen militar y se apoyaría en él para la administración del Estado y para el fomento de la cultura árabe, que fue la base política de la paulatina independencia y progresiva inserción local de la dinastía, que era —como se ha dicho— de origen turco y militar.

Se le llama Sidi Mahamut Jasnadal (Mahmúd) y no se menciona lo que podríamos llamar su apellido (f.º 5v). Pero su hermano se llama Mahamet (Muhammad) Ceriri (¿al-Saríri o el fabricante de esteras?, lo cual indicaría un origen artesano de la familia, como muchos otros ricos andalusíes de Túnez). La familia es importante y Francisco Ximénez tiene ocasión de tratar a varios de sus miembros, además del hermano. En particular un sobrino, favorable a las pretensiones de los trinitarios de fundar un hospital, pero probablemente por motivos interesados (f.º 16r, 19v, 20v, 24v-25r). Se llama Assen (Husain) y lo presenta así Ximénez, en familia:

...pasamos a estar con el sobrino del Jasnadal y estuvimos con él, con su padre y con un tío suyo, moro andaluz o por mejor decir aragonés, porque nos dixo que su padre era de Zaragoza. Y hablaba español... El andaluz nos dio... (E 197, f.º 68v, 17-mayo-1722).

El intercambio de visitas con los miembros de la familia del Jaznadar es continuo:

Por la tarde fuimos, el Padre Lector Monasterio y yo, a estar con el tío de Sidi Mahamut Jasnadal, que es un viejo venerable que habla la lengua española, descendiente de moros que fueron expelidos de España, y su familia era de Aragón, de la ciudad de Zaragoza, según nos dijo... (E 197, f.º 87v-88r, 29-junio-1722).

Fui a visitar al tío del Jasnadal, el cual me había venido a ver por la mañana y no me había encontrado (E 198, f.º 36v, 13-marzo-1724).

En cambio, el sobrino del Jasnadar debe ser un joven que crea problemas a su tío:

El Padre Fray Carlos Mirani... yendo estos días pasados al Palacio del Bardo a visitar a Sidi Mahamut Jasnadal, le reprendió éste agriamente y le mandó echar de allí y que no volviese a entrar más en el Bardo, y que cuanto antes se fuese de esta Ciudad. El vino tan asustado que el alboroz se dejó en el Bardo. El motivo del enojo del Jasnadal ha sido porque le han dicho que este religioso llevaba vino y agua vita a Assen, sobrino del dicho Jasnadal, con lo que se emborrachaba... demás de haberle acusado que llevaba vino a su sobrino, le han dicho que se lo quería llevar a la Cristiandad... (E 197, f.º 234v y 235v, 26-septiembre-1723).

He rescatado a Estéfano natural de la Córcega... de cautiverio, esclavo de Sidi Assen, sobrino de Sidi Mahamut Jasnadal, en la cantidad de 500 pesos sin las puertas. Y el motivo de haberle rescatado ha sido porque el Jasnadal me pidió que le rescatase, porque echaba a perder a su sobrino. Y siendo éste un sujeto a quien no podemos negar lo que nos pida, por el bien que puede hacer a la Redención de los Padres Mercedarios... (E 198, f.º 129r, 11-noviembre-1724).

Porque efectivamente el Jasnadar es un elemento decisivo para la redención de cautivos, especialmente en la conocida redención de 1724 y 1725. Primero porque es él mismo un gran propietario de esclavos, así como el también andalusí Cherif Castelli:

Han venido los dos Padres Reformadores al Hospital, para estar en él con licencia de sus Patronos: el uno es esclavo del Jasnadal y el otro esclavo de Cherif Castelli... (E 198, f.º 211, 21-noviembre-1725).

Francisco Ximénez hace continuamente de mediador, para el éxito de las redenciones españolas:

Fui con los Padres Redemptores a visitar al hermano del Jasnadal, tío y sobrino (E 198, f.º 172v, 24-abril-1725).

Fue a estar con Mahamet, hermano del Jasnadal... (ibid., 26-abril-1725).

Se fue al Bardo y, por no estar allí el Jasnadal, que se había ido a su jardín... (E 198, f.º 172v, 20-abril-1725).

El Jasnadar toma a menudo la iniciativa de proponer los rescates:

El esclavo mallorquín que estaba en el Cherid, viendo que no podía ser rescatado y queriéndole volver, el renegado que le había traído, otra vez al Cherid, se fue al marabuto de Sidi Megerez. El Jasnadal ha enviado a un ampa para sacarle del morabuto y le ha traído al hospital, donde dice que se esté hasta avisar a su patrón, si quiere dejarle aquí hasta que venga la redención (E 198, f.º 258, 1-junio-1726).

Pero se enfada a veces, aunque lo disimule diplomáticamente, contra Francisco Ximénez:

El Jasnadal se enfada porque le dicen que los redemptores españoles sólo redimirán a esclavos españoles (E 198, f.º 18r, 11-febrero-1724).

El Jasnadal no me dijo nada del cristiano, y yo también callé (E 198, f.º 20v, 21-febrero-1724).

En realidad favorece mucho al hospital, porque su labor contribuye a mejorar la salud de los esclavos, factor importante de la prosperidad del país. Hace visitas a la construcción del edificio y lo defiende contra quejas de vecinos y dificultades que hacen al Padre Trinitario español los Capuchinos italianos instalados en Túnez (E 197, f.º 159rv, 7 y 8-febrero-1723). Su apoyo es decisivo para la creación del hospital, dado su poder en la corte:

...Sidi Mahamut Jasnadal, que es el principal ministro del Bey y por quien se gobierna en todas sus operaciones (E 197, f.º 165v, 5-marzo-1723).

El propio Jasnadar se aprovecha a veces de los cuidados médicos del hospital, como cuando le salió un desagradable ántrax, del que habla también Peyssonnel, ya que coincidió con su visita a Túnez:

Ayer fue Monsieur Marco Antonio Pages, boticario del Hospital, a llevar a Mahamut Jasnadal un poco de jarabe violeto y aceite de palmas que había pedido, lo cual agradeció mucho (E 198, f.º 28v, 27-febrero-1724).

Fui a visitar al Jasnadal, que se ha venido del Bardo a curarse a su casa (E 198, f.º 56r, 26-mayo-1724).

También ayuda al P. Francisco Ximénez, cuando éste está enfermo o cuando va de viaje:

Fuimos de aquí / en su viaje a Kairuán / a dormir a la Carraba, donde había dado fondo el Campo / del Bey/. Fui a visitar al Jasnadal o tesorero, que es el principal ministro, el cual me hizo muchos favores y me ofreció todo lo que hubiese menester (E 198, f.º 131v, noviembre 1724).

Le da carta de recomendación y le obtiene otra del Bey, para su viaje a

Sbeitla y Kasrine, a ver ruinas romanas (f.º 146v). Cuando Ximénez, a la vuelta, tiene una caída y se disloca un brazo, se preocupa por su salud:

Visité al Jasnadal, el cual me dijo que no quería que me volviese a Túnez hasta que estuviese bueno, porque había venido con él bueno y era razón que volviese así. Y me ofreció que allí estaba él para todo lo que necesitase. Y mandó que me asistiesen bien... (E 198, f.º 150, 31-diciembre-1724).

También pide Ximénez al Jaznadar especiales cartas de recomendación, cuando va a Grombalía —donde el hermano del Bey tenía un palacio, probablemente del que había sido Jeque de los andalusíes, Mustafá de Cárdenas— y Solimán, de donde sabemos por Peyssonnel que era oriundo el propio Jaznadar:

Fui al Bardo. Estuve con el Jasnadal y Mahamet Bey, los cuales me dieron cada uno una letra para poder ir a la Gurumballa y a Nabel, para que ninguno me ponga imbarazo en el viaje (E 198, f.º 276r, 20-septiembre-1726).

Fui a visitar al Jasnadal, el qual me dio una carta para el Jeque de Solimán, donde había determinado ir a otro día a ver aquel lugar y los sitios vecinos (E 198, f.º 117v, 22-noviembre-1724).

La riqueza del Jaznadar no parece ser de origen rural, sino comercial, porque por dos veces se nos habla de sus barcos (E 197, f.º 25r, sobre una tartana de corso, y f.º 239r, de varios navíos). Tiene diversas casas y fincas, como hemos visto, especialmente una en el camino de Cartago, a donde va a menudo Ximénez: a veces no le encuentra (E 198, f.º 189v, 20-julio-1725) o le va a visitar con un grupo de cristianos, describiéndonos esta finca de «Suicharo» (¿La Soukra de hoy?) (E 197, f.º 236v, 29-septiembre-1723).

Pero muere el Jaznadar y su familia empieza a notar algunas dificultades por su ausencia:

Dicen que Mahamut Jasnadal está enfermo en el Campo y que ha ido por él su hermano Mahamet Cereri... (E 198, f.º 272v, 24-agosto-1726).

Fui a dar el pésame a Mahamet Cereri, hermano del Jasnadal, a su tío y cuñado, los cuales están muy sentidos de esta muerte, por la grande falta que les hace (E 198, f.º 273r, 27-agosto-1726).

En realidad la estrella de la familia parece que peligró un poco, porque a los pocos meses, con ocasión de un pique entre el hermano del Jaznadar difunto y un sacerdote esclavo, el Bey mandó quitarle todos sus esclavos:

Mahamet Cereri me embió a llamar para que trajese al hospital al Padre Andrea, con condición que no había de ir al fonduco francés a decir misa ni a otra cosa alguna, y yo le respondí que si había de venir al hospital, había de andar donde yo le mandase. Y no quiso aceptar este partido, por lo cual se quedó en el baño, de lo que hubo gusto se

respondiese así el Padre Andrea y el Cónsul francés (E 199, f.º 2r, 10-enero-1727).

El Bey grande ha mandado a Mahamet Cereri que le dé todos los esclavos que eran de Mahamut Jasnadal difunto, su hermano, y se los ha dado y puesto en Baylique, lo que ha solicitado el Cónsul francés, porque le había sacado el dicho Mahamut Cereri al Padre Juan Andrea... y pretende que el Bey haga que éste vuelva otra vez al fonduco (E 199, f.º 6r, 19-enero-1727).

Pero no le debieron de quitar la finca de recreo, porque varios años después, en el verano de 1730, cónsules y eclesiásticos van a esa finca, que se menciona como habiendo sido del Jaznadar:

El Cónsul Imperial ha ido al jardín con su familia. El jardín es de Sidi Mahamut Jasnadal muerto (E 199, f.º 212r, 7-agosto-1730).

Hace grandes calores. El Padre Fray Juan Serrano ha estado en el jardín del Jasnadal muerto, quince días, con el Cónsul Imperial, y ha venido (E 199, f.º 213r, 31-agosto-1730).

Todos estos datos, sacados de esa especie de «extracto de prensa» tunecina que es el diario de Ximénez, muestran suficientemente la importancia del personaje. Muere y su cargo pasa al Şâhib al-Ṭaba, convertido siciliano o calabrés (E 198, f.º 274, 3-septiembre-1726). Pero enseguida aparece otro andalusí, con otro cargo: sus funciones recuerdan mucho las del difunto jaznadar andalusí.

En efecto, ya desde 1724, vemos tomar cada vez más importancia al andalusí Solimán Cherif Castelli:

Moro andaluz descendiente de los que fueron expelidos de España (E 198, f.º 3r, 5-enero-1724).

Moro descendiente de los andaluces (E 198, f.º 64v, 30-junio-1724).

Fui a visitar a Cherife Castelli, moro andaluz amigo mío, que se halla enfermo (E 198, f.º 294v, 18-diciembre-1726).

Fui a visitar a Cherife Castelli, a quien llaman así porque es originario de Castilla, de Alcalá de Henares, de la familia de los Contreras, el cual está enfermo... (E 199, f.º 7v, 7-enero-1727).

Moro originario castellano, de la familia de Contreras... (E 199, f.º 8r, 11-enero-1727).

Moro andaluz (E 198, f.º 165r, 27-febrero-1725).

Moro andaluz (E 199, f.º 82v, 15-junio-1728).

Las funciones diversas de Cherife Castelli van apareciendo en el diario de Francisco Ximénez. Primero sabemos que es Kahya de Túnez y que participa financieramente en el corso:

...tienen parte en esta presa el chiaya de Túnez, llamado Solimán Cherife Castelli o de Castilla, moro andaluz descendiente de los que fueron expelidos de España, y otros tres moros ricos (E 198, f.º 3r, 5-enero-1724).

Rico, Cherife Castelli lo es no sólo por el corso. Es un gran propietario de esclavos, que discute y regatea el precio de rescate, pero que sabe enternecerse por un esclavo enfermo (E 198, f.º 18r, 11-febrero-1724):

El patrón, que quiere mucho a este cristiano, vino a verle / al Hospital / al anochecer... (E 198, f.º 19v, 12-febrero-1724).

A él se le encarga el reorganizar el hospital de musulmanes de Túnez, detalle que el Padre Francisco Ximénez anota puntualmente en su diario:

Para ir hoy al Diván pasé por junto al Maristán u hospital de los moros, y vi que tenía obra. Me dijeron que el Bey había quitado al administrador... Y el Bey le dijo al administrador: mira lo que los cristianos hacen en su hospital y tú no haces nada...

Ha puesto por administrador del hospital de los moros a Cherife Castelli, moro descendiente de los andaluces, el cual tiene ánimo de deshacerlo y reedificarle de nuevo, en competencia del que nosotros hemos ejecutado, queriendo dar a entender que no son menos caritativos que los cristianos (E 198, f.º 64v, 30-junio-1724).

...hay uno / un hospital o maristán / en Túnez que tiene... cada día de renta. Le están reedificando y le administra Cherife Castelli (E 198, f.º 67v, 7-julio-1765).

Es un hombre que sabe ser generoso y regala una imagen religiosa al Hospital:

Me dio hoy Cherife Castelli, moro andaluz, una imagen hermosísima de Nuestra Señora de Trapaná, de alabastro, de más de una vara de alto. Esta fue apresada en una embarcación genovesa, por una galera del moro referido. Se la quiso comprar un judío y le daba 30 pesos por ella. Y no se la quiso dar. Le llegó a dar hasta setenta y tampoco, diciéndole que la quería para hacerla mal y maltratarla, y que por eso no se la quería vender. También el Padre Joseph Hospitaleri, de la Compañía de Jesús, se la quiso comprar y, aunque le visitó para ello diversas veces, no se la quiso vender, diciéndole que la quería para que le guardase la hacienda, que tenía en su almagana (?), pareciéndole que con tenerla allí le tenía seguro. Otras veces le decía que la quería dar al hospital. Por último, viniendo ayer a visitarme, le dije si me quería vender la imagen que tenía y me dijo que no, pero que me la daría sin interés alguno. Fui hoy a su casa y me la dio... (E 198, f.º 165r, 27-febrero-1725).

Aparece continuamente en rescates de esclavos:

Se han rescatado dos cristianos de Cherif Castelli, uno mudo catalán, llamado Esteban Ferrer, y otro de Gaeta, en 985 pesos los dos (E 198, f.º 253r, 14-mayo-1726).

Han venido los dos Padres Reformados al Hospital para estar en él con licencia de sus patrones: el uno es esclavo del Jasnadal y el otro esclavo de Cherif Castelli... (E 198, f.º 211, 21-noviembre-1725).

Fui con los Padres Jesuitas a ajustar con Cherife Castelli el rescate de los sicilianos y se ajustaron doce a 420 pesos cada uno. Los más son niños y niñas (E 198, f.º 274v, 7-septiembre-1726).

Fui en casa de Cherife Castelli, donde estaba el Padre Jesuita, y no queriendo el dicho Cherife estar al ajuste que se hizo de los esclavos del otro día, se deshizo el contrato (E 198, f.º 275r, 9-septiembre-1726).

Volví a estar con Cherife Castelli y ajusté el rescate de 13 personas en 324 pesos cada uno. Van dos niñas y dos niños (E 198, f.º 275r, 10-septiembre-1726).

He tenido que quedarme en rehenes de los cautivos antes referidos, que el Padre Joseph Hospitaleri, de la Compañía de Jesús, se llevaba fiados (E 198, f.º 275r, 11-septiembre-1726).

He rescatado al Padre Fray Joseph María, religioso reformado de San Francisco, de la Provincia de Córcega, en la cantidad de 830 pesos franco de puertas, de Cherif Castelli, su patrón (E 199, f.º 124r, 27-abril-1729).

He ido a estar con Cherife Castelli, a rescatar al Padre Fray Gregorio de Monasterio, religioso capuchino de la Provincia de Andalucía, y no he podido ajustar nada, porque quiere mucho precio (E 199, f.º 205r, 17-mayo-1730).

En este caso hace intervenir al Jaznadar, pero sin éxito (E 199, f.º 210, 1-julio-1730). Se ve que el andalusí conoce la calidad de los esclavos que tiene, cuando vemos la selección de niños y eclesiásticos que hace. Y por eso controla muy de cerca a sus jóvenes esclavas:

Prosigue la fiesta de los moros, que celebran en la plaza junto al castillo, de columpios. Se han confesado y comulgado algunas personas, entre ellas dos muchachas hermanas, la una de edad de 12 años y la otra de catorce, esclavas de Cherife Castelli, las cuales no se han podido confesar desde que están esclavas, porque no les deja su patrón salir de casa. Tienen aquí su padre y un hermano pequeño, esclavos (E 198, f.º 269rv, 11-agosto-1726).

Sirve también de intermediario para las redenciones oficiales, como la de los Mercedarios de Aragón:

Se ha ido a Cherif Castelli y nos dijo que estaban esperando brevemente los cristianos (E 199, f.º 128r, 21-mayo-1729).

Se ha estado con Cherife Castelli y no se ha podido hacer el ajuste con sus esclavos (E 199, f.º 129r, 31-mayo-1729).

Finalmente se aviene a componendas en el precio. Es el segundo propietario de esclavos, en número de los redimidos, después del kahya y, evidentemente, del propio Beylique:

Se ajustó el rescate de los de Cherife Castelli en 325 pesos de España, faltando tres por ciento (E 198, 2-junio-1729).

Se ve que es un verdadero experto en el mercado de esclavos, figura típica del mercader andalusí en el Mágrib, como lo ha demostrado D. Brahimi e ilustrado M. de Epalza, especialmente con el ejemplo de Mustafá de Cárdenas. Nunca pierde ocasión de hablar del rescate de esclavos, hasta en España o Argel (E 199, f.º 194rv, 27-febrero-1730). Y pone dificultades en que sus esclavos renieguen y se hagan musulmanes:

Ha renegado Onofrio, esclavo de Cherife Castelli, sardo. Ya había más de dos meses que lo estaba pretendiendo e hizo por eso el Ramadán pasado y ahora lo ha conseguido (E 199, f.º 133r, 19-junio-1729).

Pero de todos estos ejemplos de negocios de esclavos se deduce no sólo su riqueza sino también su talento comercial y de mediador, que tendremos ocasión de ver en otros muchos asuntos. A él acude Francisco Ximénez continuamente, como por ejemplo, en el caso de un niño de 3 años que se hace musulmán, contra el parecer de sus padres que le creen naturalmente incapaz de eso y mueven cielo y tierra para recuperar a su hijo, finalmente con éxito, después de la mediación de Cherife Castelli (E 199, f.º 105v, 8-noviembre-1728):

Se trabaja para que Mahamet Bey vuelva al niño a su madre, la cual se halla traspasada de dolor medio loca. El Chaya trabaja en esto a la solicitud del cóndul francés y yo he estado con Cherife Castelli sobre ello. Y discurro se ajustará todo (E 199, f.º 105v, 17-febrero-1729).

En cambio, otras veces desaconseja al Padre Francisco Ximénez que inter venga en un caso semejante de niña de 9 años que estaba «en sagrado» porque decían quería hacerse musulmana. Los tres argumentos para no meterse son significativos: perdería dinero, provocaría alboroto y no conseguiría nada:

Cherife Castelli me embió a decir que no hiciese diligencias de sacar del marabuto la muchacha ibizenca, porque perdería el dinero, pues los moros se alborotarían y no la dejarían embarcar (E 199, f.º 296v, 19-febrero-1732).

Estas cualidades de mediador, las ejercita sobre todo al servicio del Estado. Así le vemos intervenir en unas negociaciones con los franceses, muy influyentes en Túnez, que habían enviado una escuadra para presionar en ciertos asuntos:

Ha venido Cherife Castelli, moro andaluz, del Campo del Bey, el cual había ido allá a acabar de ajustar las diferencias que hay sobre la paz con los franceses (E 199, f.º 82v, 17-junio-1728).

Dicen que Cherife Castelli ha llevado a bordo de los bajeles / de la escuadra francesa / un refresco de frutas (E 199, f.º 83v, 21-junio-1728).

También sirve de mediador con difíciles jefes rebeldes del interior. Francisco Ximénez nos cuenta dos casos en los que interviene:

Sobre un jefe que ha venido a someterse / El Bey dicen que le ha hecho seige comandante, sobre todos los moros de su Reyno y le ha

hecho algunos regalos. Le ha pedido licencia para venir a ver a Sidi Mahamet, hijo del Bey. Ayer comió en casa de Cherife Castelli y hoy fue a visitar al Cónsul Inglés... (E 199, f.º 101v, 22-octubre-1728).

Las novedades que me han contado después que vine a esta Ciudad de Túnez / Ximénez había estado en España, por la muerte de su padre/, son que el Bey puso preso a Asseín, seige de la Isla de Cherbi, antes que yo me fuese, después que me fui. Intercediendo algunas personas principales como Amor Morali Jocha, Cherife Castelli y otros, con el Bey, le soltó de la prisión, condenándole en que le pagase veinte y cuatro mil pesos. Y salieron por fiadores los referidos y le dejó ir a Cherbi, su patria, para entregar el dinero. Fue con él Cherife Castelli, para cobrar el dinero. Y cuando estaban en la Isla, se le huyó una noche sin pagar nada y llevándose el dinero que pudo. Y se fue a Trípoli llevándose... una yegua de Cherife Castelli que valía mucho... Cherife Castelli quedó muy sentido y se vio en bastante peligro, no le quitasen la vida los isleños, y se volvió a Túnez, habiendo llegado tres o cuatro días antes que yo arribase. Le he ido a ver y le he regalado con un rosario de ámbar, seis pañuelos de seda, un bote de tabaco y un estuche de Albacete (E 199, f.º 182r, 14-enero-1730).

Como se ve, es una actividad de alta política interior, pero relacionada con las finanzas. Por la confianza y regalos que le da Ximénez, se vuelven a encontrar las relaciones anteriores entre el Director del Hospital español y el Jaznadar andalusí. La confianza a veces llega a que el Cherife le pide al Director una ayuda para pagar al ejército, otra de las funciones financieras del andalusí, al servicio del Bey, como aparece muchas veces en el diario:

Me envié a llamar Cherife Castelli, para que le prestase dinero para dar la paga a los soldados, y me excusé (E 199, f.º 202r, 13-abril-1730).

Cherife Castelli fue al Campo del Bey, quien le ha dado ochenta mil pesos, que ha traído a Túnez, acompañado de cincuenta espagias, para dar la paga a los turcos, los cuales han de ir después al campo, por que vengan los otros (E 199, f.º 89v, 8-agosto-1728).

Ha venido Cherife Castelli del Campo del Bey y dicen que le ha dado veinte mil pesos, para dar la paga a los soldados (E 199, f.º 133r, 21-junio-1729).

Por eso se le ve muchas veces en excelentes relaciones con jefes militares, tanto en Túnez como en el Campo del Bey, una de las dos expediciones que solían hacerse por el interior del país para cobrar impuestos rurales y mantener relaciones con los jefes locales:

Fuimos a visitar al Cherife Castelli y al Guardia Baxi... (E 199, f.º 299r, 29-febrero-1732).

Fuimos a visitar a los ministros del Bey, que han venido del Campo, y después a Cherife Castelli, que está enfermo (E 199, f.º 359v, 30-agosto-1733).

Fui a visitar a Cherife Castelli, a quien referí lo que me había pasado con el Chiaya, que no sabía por qué me había maltratado diciéndome que le había engañado. Y me respondió que esa noche había de ir al Bardo y que se lo diría (E 199, f.º 409r, 3-diciembre-1734).

Ha venido del Campo del Bey Cherife Castelli... Fui a visitar a Cherife Castelli (E 199, f.º 117v, 17 y 18-febrero-1729).

Ha venido el Chiaya Solimán del Campo del Bey. Fue allá el sábado, acompañado de doscientos espagias y lleva con él a su amigo Cherife Castelli (E 199, f.º 100v, 19-octubre-1728).

Ya hemos visto que parece que Cherife Castelli fue también kahya, cargo militar, y de todas maneras fue muy amigo de los sucesivos titulares del cargo. En 1729 se alojan en la misma zona segura del Palacio del Bardo, en una época de disturbios (E 199, f.º 122v, 8-abril-1729). De todas formas, está continuamente en la Corte, con puestos de confianza:

Mahamet Bey / hijo del soberano / dicen que se halla enfermo y han ido para traerle a Túnez Móstafa, renegado genovés cuñado del Bey, y Cherife Castelli (E 199, f.º 133r, 21-junio-1729).

Ha ido Cherife Castelli y otras personas al Campo del Bey, para acompañarle a la venida de Túnez (E 199, f.º 139v, 13-julio-1729).

Finalmente, para terminar con la lista de actividades diversas que configuran la personalidad pública de esta importante personalidad andalusí, mencionaremos una actividad económica fundamental, la de concesionario del oficio de la chachía o bonete tunecino, principal industria y artesanía de exportación del país, que estuvo siempre en manos de los andalusíes. Así nos cuenta Francisco Ximénez su viaje a Batán, uno de los pueblos andalusíes, centro de la industria del bonete:

Fui a visitar a Cherife Castelli... para ir a los batanes (E 199, f.º 7v, 7-marzo-1727).

Hay batanes donde se abatanan las birretas coloradas que usan los moros. Son del Bey y los tiene por su cuenta Cherife Castelli, moro originario castellano... Sobre ellos tiene una casa donde fuimos alojados. Y hay también molino de hacer harina... Fuimos al borche de Mahamet, que está una legua de aquí, a las márgenes del mismo / río / Macherda. Aquí hay un puente que tiene 24 arcos, los cuatro últimos ocupan molino y batanes para las birretas, que corren también por cuenta de Cherife Castelli. Esta puente la hizo Mahamet Bey... En los postes de los arcos se dilatan fuera del puente. Muchos dicen hizo así esta fábrica para hacer allí zugas, para sacar agua, regar la campaña y traer a Túnez. Para hacer esta fábrica derribó los edificios soberbios de los romanos de diversas partes, para traer la piedra con las carretas de los moros andaluces... (E 199, f.º 7v, 8rv, 7, 11 y 12-marzo-1727).

La abundancia de citas sobre estas dos grandes personalidades andalusíes de la capital es significativa. Indica que tienen múltiples funciones estatales, de or-

den administrativo y financiero, sin una clara determinación —impropia de la época— entre sus actividades privadas y públicas. Por otra parte, se ve que estas actividades no dependen del cargo que ocupan sino del grupo social al que pertenecen, como comerciantes burgueses andalusíes. Cuando muere el oficial jaznadar, le sucede en el cargo otra persona, que no pertenece a esa clase social sino a la militar o corsaria; ya no se vuelve a partir de entonces a oír hablar del jaznadar, mientras que aparece con sus mismas actividades administrativas y financieras, un andalusí que parece no tenía cargo oficial. Se trata, por tanto, de una clase social de andalusíes burgueses, sucesores —a pesar de todas las perturbaciones sociales y políticas del siglo XVII e inicios del XVIII tunecinos— de los Mustafá de Cárdenas, Luis Zapata, Cherif Andalusí, Juan Pérez Alias Mahamet Jayyar, Alí el Sordo y demás grandes comerciantes andalusíes de la documentación del siglo anterior.

Esta documentación nos permite plantearnos también el problema de la importancia del factor andalusí en el nacimiento y asentamiento de la dinastía husainí en Túnez. El Bey Husain Ibn Alí, de origen militar y de la clase turca, había llegado al poder por la fuerza de las armas, como casi todos los jefes o soberanos tunecinos desde la reconquista turca del país, de manos de los españoles, en 1574. Ya a inicios del siglo XVI, a las continuas rebeliones militares había sucedido un poder político relativamente estable, con Othman Dey y Yúsef Dey, con una alianza de esos potentes jefes militares y la burguesía urbana de Túnez, en la que tuvieron un papel muy importante los moriscos o andalusíes, recién llegados de España y espléndidamente acogidos por los soberanos. ¿Se dio esa coyuntura también para el asentamiento de la nueva dinastía militar, un siglo más tarde? La presencia junto al Bey de importantes funcionarios y comerciantes andalusíes permite suponer que tuvieron la misma función de estabilizadores del poder político-militar, llevando sanamente la administración y las finanzas del soberano.

Pero hay un factor cultural importante también, al inicio de esta dinastía. Es su «arabización» y «tunicificación». Una de las razones de la poca estabilidad de los jefes militares en Argel y Trípoli fue su origen foráneo, turco o de cristianos islamizados, y su ignorancia y hasta desprecio de la cultura árabe magrebí, la de las clases tradicionales del país, fueran urbanas o rurales. Los husainíes en cambio, se insertaron en Túnez como fomentadores de la cultura árabe local, según ha demostrado la luminosa tesis de A. Abdesselem. Es muy probable que los andalusíes, de cultura árabe aunque formando una clase aparte dentro de la burguesía tunecina, sirvieran de puente para este fenómeno que tanto había de beneficiar a la larga estabilidad de la dinastía. El pergeño cultural de Mahamud Jaznadar, tal y como aparece en las descripciones de Ximénez y de Peyssonnel, confirmaría esta hipótesis.

Ahora bien, después de haber presentado la documentación sobre estas dos personalidades, los rasgos que Francisco Ximénez nos presenta al referirse a otros personajes andalusíes también confirmarían estas importantes hipótesis sobre el papel social de los descendientes de moriscos en la sociedad tunecina de inicios del siglo XVIII.

2. *Otros personajes andalusíes de la capital*

Varios personajes andalusíes de la capital aparecen también en el diario de Ximénez, además de gente de los pueblos vecinos de los que hablaremos en los capítulos siguientes. Esos personajes nos confirman el papel social que tenían los andalusíes en la capital, especialmente en el campo financiero y cultural.

Efectivamente, encontramos gente de dinero, como el ya mencionado hermano del Jaznadar:

Fui a tratar del rescate de un cautivo corso de Mahamet Cereri y le ajusté a 475 piastras que ha de pagar Monsieur Andrea Villet, quien tiene el orden para su rescate (E 198, f.º 17r, 29-abril-1727).

Esta riqueza de algunos andalusíes aparece especialmente en los períodos de crisis de las finanzas públicas, cuando el soberano siente la necesidad de sacar dinero de los más ricos comerciantes de la capital, entre los que encontramos algún andalusí:

El Bey dicen que se halla en el Caruán y los Usaletos han ido a ajustar con él la paz. Han preso, por rebelde al Bey, a Méndez, moro andaluz que era bien rico y tenía oficio de birretero. Le han sacado de una zagüña, donde se había refugiado con consentimiento del marabuto, que por no perder sus privilegios envió decir al chiaya que fuesen a prenderlo (E 199, f.º 139v-140r, 17-julio-1729).

Dicen que presentemente dan de palos a Benjalila, a Méndez y otros presos para que declaren el dinero que tienen y los cómplices de los malcontentos (E 199, f.º 140r, 19-julio-1729).

Dicen que el Bey ha hecho prender a Catalina, moro andaluz, con otros cuatro moros ricos, con el pretexto que tenían correspondencia con Alí Baxa que está en Argel. Mas juzgo que no tengan más delito que el querer sacarles algún dinero (E 199, f.º 394v, 9-agosto-1734).

Se dice que el Bey soltó a los cinco moros que había enviado a llamar, a los cuales mostró una carta de Alí Baxa que era dirigida a ellos pidiéndoles dinero. Ellos se excusaron diciendo que no sabían cosa alguna y que no tenían más patrón que Su Excelencia y no habían de dar dinero a persona alguna. Con todo esto dejó en prisión a Alí Ben Ayet, que era a quien era dirigida la carta, encargándole que pidiese este dinero a los otros (E 199, f.º 394v-395r, 10-agosto-1734).

También en el campo de la cultura aparecen algunos andalusíes preeminentes, entre los que destaca, una vez más, el Jaznadar:

Fui por la tarde a visitar al Jasnadal, el cual nos contó que en la torba que está haciendo hace mezquita, entierro y estudio. Y pone renta para los estudiantes y maestros. Y ha mandado escribir muchos libros en que tiene ocupados sesenta escribanos, para hacer una librería de cuatrocientos volúmenes (E 198, f.º 108r, 27-agosto-1724).

Es realmente la imagen del mecenas por excelencia y habría que buscar

quizás en la amistad de Ximénez —también bibliófilo— con el privado del Bey el origen de la realización de los trabajos de traducción de libros árabes y de compra de manuscritos castellanos, que veremos más adelante.

Pero en la clase de los sabios especialistas también había andalusíes prominentes, como lo vemos en la resolución de un conflicto típicamente tunecino, en que los ulemas de la capital se alían contra un colega «provinciano» para derrocarlo y poner en su lugar a un andalusí. La historia es muy sabrosa, para comprender las relaciones entre el poder político y la clase burguesa culta de los árabes tunecinos. Empieza Ximénez contando un chisme sobre el origen del conflicto, que habría sido una disputa del cadí «provinciano» con uno de sus colegas sobre la licitud o no de depilarse el trasero en público (E 199, f.º 393rv, 31-agosto-1734). Dos meses después viene la destitución del cadí, que se narra de la forma siguiente:

El Bey al caddí que tenía preso le soltó y desterró a Monasterio, donde era natural. Dicen que después que el Bey puso a ese caddí, se ofendieron los otros caddíes y muftíes, pareciéndoles que no era digno del cargo por ser biduino y parecerles que los demás eran más nobles y de familias más antiguas en Túnez, por lo cual escribieron una carta al Bey, aunque sin firmar, en que le decían cómo Dios le había puesto en su excelencia en el cargo para hacer justicia a las gentes, cómo siempre la había hecho y que tal vez por eso Dios le había conservado la vida y mantenido en la soberanía de este Reino más años que a ningún Bey y darle sucesión. Que bien sabían que el haber puesto por caddí a aquella persona era por ignorar sus defectos, que a haberlo sabido es seguro que no le habría puesto. Pues sabrás, le decían, que por éstas y estas maldades ha sido destarrado del Cayro y de Constantinopla. Y no es razón que entre en el cargo principal de caddí un hombre tan vil. Y otras cosas semejantes. Esta carta la echaron en la sala de la justicia de suerte que siendo vista se la entregaron al Bey. Entonces, este príncipe llamó todos los caddíes y muftíes y les dijo lo que había pasado con esa carta, que si era verdad, que él no quería que fuese caddí, que ellos eligiesen al que mejor les pareciese. Ellos le respondieron que era el soberano y le podía elegir a su arbitrio. Y él les replicó que ellos le habían de elegir. Y así lo hicieron. Y pusieron en lugar del otro a un andaluz de gran bondad y célebre estudiante en el derecho mahometano (E 199, f.º 407rv, 29-octubre-1734).

Esta página de Ximénez es un testimonio vivo y de primera mano sobre las relaciones entre Husáin Ibn Alí y la intelligenzia árabe tunecina y nos muestra la importancia de los andalusíes en la capital. No es éste el único caso:

Estos días pasados murió Achi Mostafa el Bay, andaluz, a quien los mahometanos tenían por sabio en su ley y por morabuto. Vivía en Bab el Fadela, que está cerca de Sidi Macherdan (E 199, f.º 90v, 11-octubre-1728).

Hay que advertir que pocas veces menciona Ximénez, en los miles de pági-

nas de su diario, la muerte de un personaje tunecino. Este sabio y santo andalusí («marabuto») pertenecía por su piedad y fama sobrenatural a una clase social muy apreciada por el pueblo y por las autoridades, otro lazo —el religioso— que contribuía a enraizar a los husainíes en el país. Encontramos a otros marabutos andalusíes en el diario. Los cristianos mismos les hacen intervenir en su favor en sus problemas con las autoridades:

Los cristianos cautivos que están en el baño de Santa Lucía se fueron al marabuto llamado Sidi Cadder Ben Achor, andaluz, que está allí cerca... (E 199, f.º 92v-93r, 31-agosto-1728).

Se trataba de que se les quitara a un guardián particularmente abusón. El marabuto vino entonces a hablar con uno de los sacerdotes cristianos, hablaron amistosamente de Jesús y de María y finalmente intervino eficazmente para que se quitara al guardián.

Hay tumbas de marabutos que son refugio de perseguidos, especialmente en las ya mencionadas operaciones de recogida de fondos de gente rica:

Han preso a Ali Berguit por sospechoso de difidente. Al andaluz le pide el Bey cien mil pesos y si no, le amenaza dar quinientos palos (E 199, f.º 143r, 1-agosto-1729).

Dos de sus hermanos se refugian en el «marabuto Sidi Ben Aros» andalusí (E 199, f.º 143v, 7-agosto-1729), como lo haría un año más tarde otro rico tunecino:

El Bey ha venido a Túnez. Estuvo a visitar al marabuto llamado Sidi den Aros. Le habló la madre de Ahmed Sultán / que se había refugiado allí / sobre su hijo a quien tiene preso. Y le dijo que llevase el dinero que le pedía y luego le soltaría (E 199, f.º 217v, 9-septiembre-1730).

Pero no todos los andalusíes de la capital pertenecen a esas clases adineradas. Algunos son sencillos pacientes que acuden al Hospital:

Hoy me envió a llamar un moro andaluz enfermo y le dije que era necesario que le viese el cirujano. Y quedé en que iría otro día a verle (E 198, f.º 109v, 2-septiembre-1724).

También es andalusí uno de los maestros de obra de la construcción del Hospital, hombre al parecer susceptible, porque provoca un paro en la construcción:

Ayer se empezó a poner la portada del Hospital. Hoy fueron los maestros a proseguir con ella. Y por unas palabras que tuvo uno de los maestros llamado Mostafá, descendientes de los moriscos catalanes con... se enojó y se fue con los demás maestros... (E 197, f.º 125r, 4-octubre-1722).

A veces se trata de andalusíes de las huertas de las poblaciones cercanas, que

vienen a vender sus productos al Hospital, sean originarios de Medjez el Bab («Bibo» en nuestro texto) o de Solimán, al oeste y al este de la capital:

Hoy un moro andaluz descendiente de los que fueron expulsados de España, natural de un lugar llamado el Bibo, diez leguas distante de Túnez, me regaló con una cesta de requesones, seis pollos, dos quesos y unos panales de miel. Le di cuatro quofas de dátiles y otras cosas (E 198, f.º 28v, 29-febrero-1724).

Mahamet Corral Andaluz nos trajo dos pollos y dos gallos de regalo. Dice que es descendiente de los moros que fueron expulsados de España y que sus abuelos eran naturales de la Roda. Y el motivo del regalo era porque somos españoles y gustaba de tener amistad con los españoles. Dijo que era vecino de un lugar que llaman Solyman, no distante de Túnez. Le di medio peso y de comer, con que quedó muy contento. Dijo que los habían echado de España por ser moros y que aquí los tenían por cristianos y cada instante les decían por oprobio. «cristiano hijo de cristiano» (E 197, f.º 37r, 24-abril-1722).

Este testimonio es muy interesante. Primero porque por él podríamos averiguar un poco más sobre el que ayudó a Ximénez a traducir a Ibn Abî Dînar y a Al-Wazîr, los dos grandes historiadores tunecinos del XVI: «Mahamet el Tahager de Urrea, morisco español originario de la villa de Roda de la Mancha», como rezan los manuscritos conservados. Pero también vemos nítidamente planteada la segregación de los andalusíes en Túnez, en sus orígenes y sus consecuencias, más de un siglo después de su llegada. Esto fomentaría esa conciencia étnica de sus orígenes y la permanencia de sus tradiciones, como lo indica también otro testimonio de Túnez capital, además de los que veremos al presentar a los andalusíes de los pueblos:

Estuve con dos moros andaluces y dicen que los moros son falsos y que cuando van a sus tiendas a comprar alguna cosa, les dan aspero falso. Que los cristianos tratan verdad. Y dice que su madre era de Madrid y su padre de la Andalucía (E 196, p. 209, 25-noviembre-1720).

Esto no impide que haya también charlatanes entre los andalusíes, como el que se encontró Francisco Ximénez cuando fue a tomar unos baños en las termas de Hammam-Lif:

Ayer un moro andaluz estaba en este baño haciendo una maguería y era unas cédulas, las cuales unas escribía y otras dejaba en blanco. Y decía que era para unir en amor dos casados que se aborrecían uno a otro (E 196, p. 386, 5-diciembre-1721).

Los andalusíes se distinguían también, además de por su conciencia étnica, por los barrios en que vivían. Al final de este trabajo presentaremos la visión global que tenía Francisco Ximénez del implantamiento urbano y rural de los descendientes de moriscos, pero en el diario habla a veces de los barrios por los que pasaba y dice:

Por la tarde salí fuera, por Bab Cartagena que quiere decir puerta de Cartago. En saliendo, se encuentra a mano izquierda el burgo de Bab Zueca, y a la siniestra otro burgo pequeño llamado Troncha, habitación de andaluzes moros que fueron expelidos de España por orden de Felipe III. Una calle sólo divide el uno del otro, y el pequeño está cercado de murallas de tierra y dos puertas, una que cae al burgo de Bab Zueca y que le separa de él y otra que cae al campo... (E 196, p. 377, 29-septiembre-1721).

Es curioso que Ximénez emplea «morisco» cuando habla de ellos en España, pero siempre andaluzes —con algunas especificaciones— cuando se trata de los que están en Túnez, siguiendo la denominación local. También habla de «judíos moriscos», en el sentido de «magribíes», diferentes de los «judíos grana» o de origen europeo, principalmente italianos (E 199, f.º 17rv, 30-abril-1727). Como habla también de «millas moriscas» (E 199, f.º 43r y 58r), en el sentido de «magribí», éste es también el sentido que hay que dar a esos judíos, que no debían de ser de origen español, precisamente porque éstos eran considerados generalmente como italianos.

También distingue perfectamente a los andalusíes de los numerosísimos renegados cristianos o convertidos al Islam que eran de origen español. Llega a decir del número de éstos que había en el Palacio del Bardo que:

Suelen los moros decir, cuando vienen del Bardo, que vienen de la cristiandad, porque todos los que habitan en él, exceptuando algunos espagias, son renegados (E 199, f.º 379v, 21-abril-1734).

Alguna vez la palabra «andaluz» se refiere a Andalucía, como en el caso de un renegado aventurero, casado —por enésima vez— con una andalusí de Túnez, caso que confirma el aprecio que los andalusíes tenían en casar a sus hijas con europeos islamizados:

Ahora tiene una /mujer/ descendiente de los moros andaluces, de edad de quince años. Tendrá este renegado cincuenta y de salud robusta, dice que se puede casar ahora otras tantas veces que ya llevaba casado diecisiete veces /... (E 197, f.º 4rv-5rv, 3-marzo-1722).

Finalmente, para terminar con esta serie de andalusíes o asimilados, he aquí el caso de un morisco recién escapado de España —de 1727—, probablemente el antepasado de una gran familia actual de andalusíes tunecinos, los Lakhoua, y el de un tunecino —no sabemos si era andalusí— que había visitado al parecer España a principios del XVIII y mantenido relaciones con importantes personajes de la corte madrileña:

Ha escrito desde Esmirna a Cherife Castelli un cierto Moza La Joa que dice ser descendiente de los Albencerrajes, natural de Granada, alcaide de la torre del Aceituno y puerta de Taxalanza, el cual fue por la Inquisición de Granada castigado por morisco a cuatro años de destierro y se ha pasado con sus hermanos y hermanas a Esmirna. De allí

pretende venir a vivir a esta ciudad. Habrá cuatro años que fue castigado (E 199, f.º 276r, 26-julio-1731).

Fui hoy con el Padre Lector a visitar al marabuto (que es como capellán) de una ermita que llaman de Sidi Mirez, a (?) suplicamos pidiere al Bey nos diese licencia de fundar el Hospital, distante y separado de los baños, a que nos respondió que lo haría. Y nos dijo cómo había estado en España y conocía al Duque del Infantado, al Duque de Osuna y a otros. Y nos alabó mucho los españoles. Nos pidió chocolate... (E 196, pp. 491-492, 21-febrero-1722).

Estos contactos vivos de Francisco Ximénez con andalusíes, a lo largo de sus quince años de vida tunecina, son un precioso testimonio del papel de los andalusíes en la vida de la capital. Pero hay que advertir que, a pesar de lo minucioso del Trinitario en apuntar detalles en su diario —apenas habrá 20 días, en esos años, en que confiesa que no tiene nada que poner—, sólo pone lo que le llama la atención. Lo de los andalusíes o descendientes de moriscos españoles le llama la atención al principio. Después, durante el período de construcción del Hospital, sólo anota sus contactos con las autoridades tunecinas, especialmente con las personalidades andalusíes. Una vez construido el Hospital y descargado de ese agobio, le vuelve a entrar la curiosidad por los andalusíes, pero sólo los de los pueblos de la campiña tunecina. En los últimos años de su estancia en Túnez, apenas si encontramos nada sobre andalusíes, probablemente porque nada le llamaba la atención de un elemento para él ya habitual de su visión tunicificada de la realidad social que le rodeaba.

Es en este ambiente de curiosidad por el país y por los andalusíes que emprende su labor de traductor con andalusíes:

Estoy haciendo traducir una historia árabe sobre la conquista de la Africa (E 198, f.º 116v, 10-octubre-1724).

Estoy copiando la historia del Reino de Túnez, escrito por Mahamet Guacir, originario andaluz, natural de Túnez. Me la traduce del árabe en lengua española Mahamet Andaluz (E 199, f.º 26r, 19-junio-1727).

Compré hoy un libro de historia en verso, compuesto por los moros que fueron expelidos de España. Trata de la vida de su falso Profeta Mahoma, la de su padre Abdalla y la de su abuelo paterno Abdul Muctalib (E 197, f.º 133r, 4-noviembre-1722).

Fuí al Bardo a dar a llevar a Solimán Busigaya, renegado español, algunas inscripciones que he encontrado en este Reyno, para uno llamado Yúsuf que está escribiendo la historia de Túnez (E 199, f.º 23v, 3-junio-1727).

B) ANDALUSÍES EN EL TERRITORIO TUNECINO

Así como los encuentros de Francisco Ximénez con los andalusíes en la capital se reflejan en su diario como simple expresión de su quehacer cotidiano co-

mo fundador y luego director del Hospital español para los cristianos, sus páginas sobre los pueblos con población descendiente de moriscos son fruto de viajes o casi expediciones al interior del país. Están mucho más concentradas en el tiempo. Hay también una concentración en la reflexión sobre el fenómeno andalusí. Por eso esas páginas son mucho más importantes que las que hemos visto hasta ahora.

En efecto, Francisco Ximénez realiza estos viajes por curiosidad. Tiene afán de conocer y, durante el viaje, está totalmente despreocupado de los problemas agobiantes de la vida del Hospital y de la capital. Prepara sus viajes con antelación. Le acompaña a veces algún sabio extranjero, como Peyssonnel, que ha venido al país como erudito interesado por el exotismo y deseando traer a Europa el máximo de información. Hay un compartir curiosidades, informaciones y reflexiones.

Además, en el tema que nos interesa, Francisco Ximénez tiene dos alicientes particulares. El tema andalusí le interesa como español y tiene unas facilidades particulares para informarse sobre él, porque muchos andalusíes conocen el castellano y pueden comunicarse directamente con él y porque a veces les acompaña un andalusí en el viaje, como en el viaje de otoño de 1724 por la región del Cap Bon (E 198, f.º 124v). Se ha querido ver una gran afinidad de Peyssonnel con los andalusíes del Cap Bon, considerados como próximos a los europeos: la explicación más sencilla de esas páginas preciosas del sabio viajero francés sobre los andalusíes está en que acompañaba a Francisco Ximénez y al guía andalusí, que le informaron muy especialmente y muy detalladamente sobre el tema.

Por ese interés especial de Ximénez por los andalusíes podemos comprender que el testimonio negativo puede ser muy importante. Cuando no menciona una población andalusí en un pueblo es muy probable que no había, aun en el caso curioso de Ariana, cerca de Túnez, cuyos jardines alaba pero que no menciona como andalusíes, a pesar del testimonio de otros historiadores, antiguos y modernos (E 198, f.º 192-193). Algo así podríamos preguntarnos sobre Raf-raf, que quizás no visitó, mientras que menciona el carácter andalusí del pueblo vecino de Metline, como veremos más adelante.

Con todo hemos de tener en cuenta que la finalidad principal de los viajes de Francisco Ximénez y el objeto principal de su curiosidad no eran los andalusíes y aún menos las cualidades físicas o humanas del territorio tunecino. Su curiosidad principal eran las ruinas e inscripciones romanas, al igual que la de los europeos que le acompañaban. Eso se advierte muy bien en su diario, así como en las demás obras, y lo comprendió muy bien Thevenaut en su trabajo. Ahora bien, después de ese tema de cultura clásica, es ciertamente el tema andalusí el que más le interesó y del que más datos sistemáticos nos informa.

Seguiremos un orden de itinerarios un poco convencional, casi el cronológico, empezando por los territorios al Oeste y Norte de Túnez y siguiendo por los territorios del Este, a pesar que es en estos últimos donde ha madurado más su pensamiento sobre los andalusíes y nos ha dejado las páginas más interesantes.

1. *Zona norte y valle del Medjerda*

Ya a los pocos meses de llegar Ximénez a Túnez, siente el deseo de viajar por el interior del país. Una anotación de su diario es particularmente reveladora: aunque se trata de un pueblo andalusí de las riberas del río Medjerda, son los restos romanos los que le atraen:

Dícese que en Taborda, lugar distante de Túnez poco más de dos leguas, había un anfiteatro o coliseo muy grande, donde han muerto algunos mártires echados a las fieras, que consta en el martirologio, el cual anfiteatro han deseado para hacer un castillo y otras fortalezas (E 196, p. 30, 21-julio-1720).

Pero el primer viaje que realiza es al norte del río Medjerda, a la ciudad y puerto de Bizerta, de la que nos dice, en septiembre de ese mismo año:

Tiene este país allí cerca muchos jardines con diversidad de árboles, frutales y hortaleza. Tienen viñas, olivares, siembran trigo, cebada, algodón, maíz y otras semillas. Centeno no se ve jamás por estas tierras. Dicen que las viñas y olivares los plantaron los moros andaluces cuando vinieron de España y es cierto que están en la forma que están las viñas y olivares de la Andalucía. Ya la especie de muchas de las aceitunas es la misma que la de Sevilla. En lo demás de la Africa y Berbería no está tan cultivado el campo como en este territorio, por la ocasión de los moros que vinieron de España, los cuales aún hoy conservan la lengua española y mejor la pronuncian los más viejos que los mozos (E 196, p. 144, 17-septiembre-1720).

Esta cita del viaje a Bizerta es muy importante, porque nos da el molde en que van a ser juzgadas prácticamente todas las regiones rurales tunecinas con población andalusí: desarrollo excepcional de la agricultura especialmente de huerta, conservación de lengua y cultura españolas. En 1726 hará otro viaje por la misma región. Describirá las ciudades y los campos con mucho detalle y sólo pequeñas frases subrayan que eso se debe a los andalusíes, ya sea en Bizerta, ya sea en Qalat Al-Andalus, Al-Alia, Gar el Melh o Metlín:

/Bizerta/ Es habitada esta ciudad de turcos, moros andaluces y beduinos. Los andaluces serán cien familias. Otras tantas de turcos y colorios, y los demás beduinos (E 196, f.º 338v, 17-marzo-1726).

Entramos después en la grande plana de Utica, que empieza cerca de Taborba y acaba en Puerto Farina. Atrabiesa por ella el río Macherda. A cuatro leguas de Túnez pasamos la Alcántara, que es un puente que sobre este río hizo fabricar Yúsuf Dei, año de... Las vueltas de los arcos son mal contruidos. Fueron los artífices los moricos andaluces que fueron expelidos de España, año de 1610 (E 198, f.º 236rv, 17-marzo-1726).

Salimos de Bizerta... y entramos en el Aluá. Este es un lugar habitado de andaluces y de algunos moros, que llaman el Alia, que quiere

decir la alta, porque está edificada sobre un montecillo. Edificáronla los moros andaluces que fueron expelidos de España, por los años de 1613, sobre las ruinas de la antigua Cotuza, como lo dice esta inscripción que se mira en una tahona... Tendrá este lugar 250 casas de labradores, fabricadas a la morisca. Y no permiten los andaluces que habitan allí turcos, renegados ni colorios (E 198, f.º 242v, 26-marzo-1726).

/Gar el Melah/ Los andaluces poblaron este lugar por los años de 1660. Murat Bey dio principio a la fundación de un castillo... (E 198, f.º 243v, 26-marzo-1726).

Entre las montañas se ve Metelín, fabricado sobre antiguas ruinas por los moros andaluces. Y la habitan éstos y algunos árabes. Tendrá 200 casas... (E 198, f.º 245r, 26-marzo-1726).

Si pasamos de esta región a la del alto valle del Medjerda, las informaciones sobre los andalusíes son mucho más importantes. Ya en febrero de 1724 viene a ver a Ximénez un andalusí de Medjez Al-Bâb, del que ya se ha hablado. En julio de ese mismo año emprende el trinitario español un viaje por el interior del país, acompañado entre otros por el francés Peyssonnel. Aunque Ximénez se interesa más por los andalusíes que el francés, los textos de las dos narraciones son paralelos. Seguiremos los textos referentes a los andalusíes a lo largo de su itinerario: Zaghouan, Tébourba, Medjez el Beb, Sloughia, Grish el Oued y finalmente Testour, el principal centro rural de andalusíes en territorio tunecino:

...el Zaguán... es la antigua... en sus ruinas. La reedificaron los moros andaluces, que fueron expelidos de España de orden de Philippe III por los años 1611 y la pusieron Zaguán, del nombre de un sitio que está cerca de Túnez... País muy ameno y deleitable, tendrá mil vecinos...

La habitan no sólo los moros andaluces que la reedificaron, sino muchos árabes que por la delicia del sitio...

Luego que arribamos a esta ciudad, nos fue a visitar el Xieque o gobernador de ella /al margen: Mahamet Sader Andaluz/ muy costosamente. Nos envió de comer el tiempo que estuvimos allí y lo mismo a las cabalgaduras, sin que hubiésemos de gastar cosa alguna...

Estaba aquel sitio /la fuente de la montaña/ lleno de moros grandes y pequeños, que se estaban divirtiendo en una fiesta que celebraba el hijo del Xieque, con algunos instrumentos de bien mala música que estilan (E 198, f.º 69rv-70r, 11-julio-1974).

Después de Zaghouan, pasan a Tébourba, donde además de las ruinas romanas le llama la atención la población andalusí:

Entramos en Taborba y nos alojamos en un fonduco, que es como un mesón donde se alojan los forasteros. Allí nos envió el siugo comida para nosotros y diciéndonos que pidiésemos lo que habíamos menester... Está cercada de débiles murallas y habitada la mayor de moros andaluces que fueron expelidos de España, los cuales la reedifica-

ron por los años de 1611 de las ruinas que allí había. Encontramos algunos que aún conservan la lengua española... Sus casas están fabricadas a la manera de España, con texado. Me parecía que estando allí estaba en una población de España... Tiene éste cerca de 800 vecinos, la mayor parte andaluces, y los demás árabes, que se han introducido con ellos, por lo cual los más han perdido la lengua española. Al principio que ellos vinieron de España, tenían escuelas en nuestra lengua. Diéronles en motejar que no eran verdaderos moros y un Bey les quitó los libros y las escuelas y desde entonces fueron olvidando la lengua española y aprendiendo la árabe. Todos los viernes tienen mercado franco y acuden a comprar y vender de los aduares y lugares vecinos. Y en alguna manera se gobiernan al modo de España...

También se fija en los vergeles y olivares. La información sobre la fundación de escuelas en castellano, con libros, es particularmente curiosa (E 198, f.º 75rv, 13-julio-1724).

Subiendo el curso del río Medjerda, los viajeros pasan por Medjez el Beb, Slouguia y Grish el Oued:

...un lugar que llaman el Bebo y más culto Bassi el Bab, situado a la orilla del río... Es lugar de Andaluces reedificado... Tendrá 300 casas fabricadas con tejado a la manera de España... Después, los moros andaluces de las ruinas de éstas han hecho otra puente más pequeño para pasar el río...

Dejamos a la mano izquierda un lugarcito llamado La Seluquía, también de andaluces... (E 198, f.º 82v-83r, 20-julio-1724).

Tomamos la rota hacia la parte de Levante y llegamos a un lugar que llaman La Seluquía, una legua distante de Textor. Ni sé si era la antigua Bisica Lucana o otra ciudad. Este lugar le reedificaron los moros andaluces cuando vinieron de España. En tiempos del Bey Serife se despobló este lugar, porque este Bey, para que los argelinos que hacían guerra no encontrasen quien los diese de comer, mandó que despoblasen todos los lugares y se viniesen a vivir a Túnez. Estos lo hicieron así y despoblaron. Otros no lo quisieron ejecutar y les fue mejor. Por este motivo hay muchas cosas caídas y lo mismo en el Bebo. Y al presente van reedificando algunas y tendrá cincuenta vecinos y algunas mezquitas... (E 198, f.º 100rv, 27-julio-1724).

Este texto nos aporta nueva información sobre las causas de la desaparición de la población andalusí en el agro tunecino y su progresiva integración a la vida de la capital.

Llegamos a un lugar llamado Grassi Guat o el lugar de los catalanes, por ser éstos los que le habitan descendientes de los moros de esta nación que fueron expelidos de España por Felipe III. Tendrá 50 familias de habitantes, algunas casas arruinadas por haberse ido a vivir a otras partes... y las casas están con tejado y hechos a la manera de España... (E 198, f.º 82v, 20-julio-1724).

Llegamos al lugar de los Cathalanes que llaman Gressi Luat, el cual tendrá cien vecinos, muchas casas desabitadas y caídas, por haberlas dejado cuando el Cherif mandó que se retirasen sus moradores a Túnez. Hábitanle algunos moros descendientes de Cathalanes que fueron expelidos de España en tiempos de Felipe III (E 198, f.º 106, 29-julio-1734).

Pero es en Testour, la capital regional de los andalusíes, donde la información es más abundante:

El jueves 20 por la noche determiné hacer otro viaje a Textor. Salí más de dos horas después de haber anochecido en un carro a aquel lugar y me acompañaban Dragmén, un guardián y Pedro López Mexías... y llegamos a Textor una hora después de haber anochecido. Nos recibió el xeque o gobernador, llamado Achi Amet Eriza, andaluz, benignamente y nos alojó en una casita que está en la plaza, enviándonos de cenar y cebada para las mulas. Nos fueron luego a visitar algunos moros andaluces muy cortésmente y así se pasó este día 21 de julio... Este lugar está situado en una llanura cerca del río Macherda. Le fundaron los moros andaluces que vinieron de España, sobre las ruinas de otro lugar más antiguo, cuyo nombre ignoro. Llámase Textor, que en lengua árábica quiere decir licencia: no sé si los andaluces le dieron ese nombre para licencia que obtuvieron para fundar aquel lugar. Quisieron imitar a Granada en su fundación, y a un barrio le llaman Alhambra y otros nombres, como en Granada...

La plaza es cuadrada, en medio del lugar, donde los moros que le fundaron tenían fiestas de toros a la manera de España. Tendrá 800 casas, todas con texados y patios, en la misma forma que en España. Algunas de ellas tienen balcones y ventanas, contra el estilo morisco. Hay seis chiernas o mezcuitas, nueve marabutos, una zagüía. No tienen fuente... El gobierno es de moros andaluces. Tienen un xieque, a quien los mismos moros en español llaman gobernador, dos regidores y un aguacil, a la manera de España. Hay muchos de estos moros andaluces, tagarinos y aragoneses, pero mayor es el de los árabes, que se han introducido después a vivir en él y, ya en el estado presente, se han mezclado las familias españolas con las árabes por medio de los casamientos. Y los hijos por esto van perdiendo la lengua española. Sólo la hablan bien y vulgarmente los moros viejos andaluces. Todas las noches que estuve en este lugar, me enviaron a llamar los señores de justicia y me hacían sentar en la calle a coger el fresco en una estera que tendían a este fin con algún colchoncillo. Y de esta suerte estábamos hablando largamente el español. Referían muchos romances de los moros antiguos de Calahínos, de los Infantes de Lara, de los Moros de Granada y otros. Decían cosas y cosas que son las mismas que acostumbran los españoles en sus conversaciones, de suerte que me parecía que estaba en un lugar de España. Porque el gobernador llaman aguacil y a los regidores, como se hace en España.

Tiene unas lindas huertas en los contornos, de buenas frutas como son peras, ciruelas, membrillos, granadas, duraznos, albaricoques, uvas y otras, buenos melones e higos, que era lo que más ahora abundaba. Mírase desde el río una gran vega, rodeada por todas partes de montañas que cogen el lugar en medio...

Fui hoy por la mañana a una gran ciudad antigua que los moros llaman Tanica..., acompañado del Siege y otros moros andaluces de Textor... y hay poco más de una legua desde Textor... todos los moros que me acompañaban me dijeron haber conocido en pie este magnífico templo y que los alarbes, por sacar el plomo de la piedra con fuego, lo habían arruinado...

Tomamos la ruta hacia la parte de Levante y llegamos a un lugar que llaman La Seluquía...

Por la tarde salimos de este lugar y fuimos a dormir a Textor, en la misma casa donde estábamos anteriormente (E 198, f.º 82r-100r, 20, 27-julio-1720).

Esta descripción de Testour, en la que destacan algunos datos hasta ahora poco conocidos, como el de las fiestas de toros o el estado lingüístico de sus conversaciones, que recordaban a Ximénez su pueblo natal de Esquivias (Toledo), contrastan con la sequedad de sus informaciones de las regiones vecinas, sin andalusíes, que visita a continuación: «...los árabes no han sabido reedificar...» (E 198, f.º 91v) y «...los habitantes no saben cómo acomodar en sus casas la mucha piedra que les sobra...» (E 198, f.º 92r).

Una vez de vuelta a Túnez, le visitará el jeque de Testour:

Ha venido el siege de Textor y me ha dicho que en Tignica han encontrado una estatua muy bella con corona (E 198, f.º 116r, 6-septiembre-1724).

Para terminar con las descripciones de los pueblos andalusíes de la región del Medjerda, hay que recordar el texto citado más arriba sobre el Batán, feudo del Cherife Castelli y centro importante en el proceso de preparación de la chechía o birrete rojo tunecino.

2. *Región del Cap Bon*

Ya hemos visto que el primer contacto de Francisco Ximénez con los andalusíes de esta región se hizo ya en 1722, con Mahamet Corral, originario de Solimán. Pero en octubre de 1724 realiza un viaje con Peyssonnel y no es extraño que el sabio francés coincida en su descripción de los andalusíes de Solimán con el religioso español. Tampoco puede ser coincidencia que se refieran los dos a un texto manuscrito castellano, escrito en Túnez en el siglo XVII, texto que coincide con el manuscrito de la Real Academia de la Historia, estudiado por Oliver Asín. Por lo tanto, creo que hay que situar en Solimán y sus andalusíes que sabían castellano gran parte de los conocimientos de Ximénez sobre ma-

nuscritos castellanos o traducciones del árabe al castellano, que hizo hacer a moriscos descendientes de Roda de La Mancha, como Mahamet Corral.

He aquí ese texto sobre Solimán, fundamental para conocer a los andalusíes tunecinos y su papel en la sociedad del país, texto que es el fruto de la reflexión de Francisco Ximénez sobre el tema —después de sus viajes por el valle del Medjerda, tres meses antes— y de sus conversaciones con Peyssonnel, al que debió de servir de traductor interesado, en sus contactos con los andalusíes:

Fuí a visitar al Jasnadal, el cual me dio una carta para el xieque de Solimán, donde había determinado ir al otro día, a ver aquel lugar y los sitios vecinos.

Llegamos a Solimán a las dos de la tarde. Di al Seige la carta que llevaba del Jasnadal y nos alojó en una razonable casa.

...novecientas casas... medianas, algunas de ellas con tejados a la manera de España y las más con tejados según el uso de Túnez. Cada una tiene su patio enladrillado en enlosado y un pozo...

...una plaza pequeña... y allí hay una casa de café, donde van los moros a divertirse, porque no tienen otro divertimento y se reduce a tomar allí café, fumar y tocar algunos instrumentos. Este lugar fue reedificado sobre las ruinas de otra población antigua, que corresponde a la Cassula de los antiguos, por los moros andaluces que fueron expelidos de España de orden de Felipe III, año 1610. Está al presente habitado de 300 familias de moros andaluces y tagarinos y 600 de alarbes. El gobierno de la justicia es precisamente de los andaluces y se reduce a un gobernador o xieque, a tres jurados y tres alguaciles. El primero es elegido por voz de todos los moros que descienden de la nación española y es perpetuo, si no es que el pueblo reclame y quiera hacer otro. Los jurados se eligen cada año por diez o doce personas, las más principales de los moros españoles, y lo mismo los alguaciles...

Desde que hicieron esta población pactaron con Uzman Bey el ser exemptos de tributos, menos el diezmo de los frutos, y de algunos años a esta parte pagan alguna cosa de las tiendas y puestos públicos donde se vende. Los alarbes que viven allí pagan la garrama al Bey, y para cobrarla no tiene que intervenir la justicia de los andaluces, sino un ministro de ellos que pone el Bey, que no tiene más autoridad que para cobrar estos tributos, porque todos están sujetos a la justicia de los andaluces.

Los moros andaluces se diferencian de los alarbes o biduinos en el color, en las perfecciones del cuerpo, en el trato y en las costumbres. Los andaluces son más blancos, más bien formados y gruesos, en nada desemejantes de los españoles, más curiosos y más bien vestidos, costumbres que trajeron de España.

Oygase lo que dice un autor moro anónimo en un libro en lengua española: «De mucha importancia hubiera sido, después de haber venido al Islam, que se usase la humildad. Pero Luzbel, apetito, mundo y vanidad no dieron lugar a tanto bien, antes invitaron a que se

mostrasen las galas y bizarrías que cuando se vino no había, ni las conocían. Y están hoy en tan alto estado que se pueden comparar a las grandezas de los grandes, particularmente en los adornos de las mujeres, pues cada una lleva más oro que otras tienen de caudal en las tiendas más ricas. Y es de suerte que las más mínimas se adornan con cosas que las reinas de esta tierra no llevaron antes de nuestra venida». Hasta aquí el autor citado.

Son estos moros más civiles y corteses que los alarbes. Su modo de comer es a la manera de los españoles, con poca diferencia.

En el tiempo que estaba en este lugar, se celebraba una boda de unos andaluces. Tres días tuvieron fiestas, con instrumentos, antes de celebrarse el matrimonio, en casa del novio. Y la última, fueron todos los de esta nación a la casa de la novia para llevarla a la casa del novio, con velas encendidas y un canto particular que estilan cantar en el camino, diverso de los alarbes. Y dejando las ceremonias que son de la ley y comunes a unos y a otros, lo particular que ejecutan y que se estilan en algunos lugares de España es que todos los de esta nación, casados y solteros, dan alguna dádiva o dinero al novio y lo mismo hacen las casadas y doncellas a la novia, con que juntan un caudal muy bueno para poder empezar a buscar la vida e ingeniarse para granjear alguna cosa. Y él va dando las mismas porciones que le han dado, cuando se van casando. Hacen gastos bastante grandes en estos matrimonios, porque convidan y asisten a la boda todos los de la nación y por el dote y regalo que se hace a los parientes de unos y otros, de suerte que al novio le suele costar quinientos y seiscientos pesos todo el gasto.

Son estos moros andaluces más dados al cultivo de la campaña que los alarbes, como se ve en los jardines, huertos, olivares y viñas que tienen en el contorno del lugar. Y en todos están muy bien labrados, que cultivan con mulas, caballos y bueyes. Usan de carros como en España. Los olivares y viñas están plantadas con orden geométrico, con sus líneas y buen orden para poder cultivarlos.

El agua, que es de pozo, porque no hay fuente ni río, es muy buena y aperitiva, según experimenté. Tienen mil pesos de renta que han dejado algunos poderosos de los andaluces para hacer limosnas a los pobres. Y se reparten con fidelidad entre las viudas, huérfanos, pobres, vergonzantes y viejos impedidos. En los entierros se diferencian poco de los demás moros.

De la población que antes había sólo ha restado un edificio de piedra labrada llano, que parece haber sido un gran templo y hoy sirve a los moros de mezquita... En el suelo junto a la mezquita principal de los andaluces, se mira dos piedras... (E 198, f.º 117v-119v, 22-octubre-1724).

Otro lugar de andalusíes de la zona del Cap Bon es Grombalia, muy conocido durante el siglo XVII por ser el feudo del jeque de los andalusíes Mustafá de

Cárdenas. Ximénez sale de Solimán, en su primer viaje, para visitar Grombalia, pero luego volverá a pasar otras dos veces por ese pueblo:

...Desde aquí partimos a La Gurumbalia, donde dormimos aquella noche. La Gurumbalia será un lugar de 30 casas habitadas de moros alarbes. Sólo encontré una mujer anciana que me habló en lengua española y me dice ser hija de padres que habían venido de España, pero que ella había nacido en esta tierra.

La principal casa es la de Mahamet Bey, la cual hizo el xequé Mostafá, un moro rico de los que vinieron de España. Este plantó allí un olivar que tendrá más de 30.000 olivos y entre los olivos almendros. Hizo venir el agua de las montañas cercanas. Tenía más de 300 esclavos, negros y cristianos. Plantó viñas y otras heredades. La casa tiene dos jardines y muy buenas fuentes, con un estaño de agua.

Este moro era tan poderoso que los Beyes de Túnez, dándoles celos, le intentaron quitar la vida. Llegó a saberlo y se huyó a Constantinopla. Y allí le dieron algunos honores. Vivió algún tiempo en el Cairo y después se vino a Bona, donde empezó a plantar olivos y viñas, como había hecho en Grombalia, hasta que allí le cogió la muerte (E 198, f.º 120v, 29-octubre-1724).

Entre Solimán y Crombalia hay varios pueblos andalusíes. Ximénez los menciona, pero sin hablar del carácter andalusí de la población. Advierte que hay muchos poblados arruinados. Dos años más tarde hará otro viaje por la región y mencionará esos pueblos andalusíes y Grombalia:

Fui al Bardo. Estuve con el Jasnadal y Mahamet Bey, los cuales me dieron cada uno una letra para poder ir a la Gurumbalia y a Nabel, para que ninguno me ponga embarazo en el viaje (E 198, f.º 276r, 20-septiembre-1726).

...llegamos antes del azar a la Gurumbalia, que fabricó el siego Mostafá de Cárdenas, andaluz, y fuimos alojados en la casa que él hizo, que hoy tiene Mahamet Bey. Esta casa tiene dos jardines y dos norias. Plantó él mismo un olivar de 18.000 olivos y 12.000 almendros, viñas y árboles frutales y molino de aceite. Este está ya perdido. El lugar tiene 30 casas y una mezquita... Habitan aquí moros andaluces con su siego de su nación y beduinos. Entre ellos hay algunos de la familia Huerfala, que también habita en otras partes (E 198, f.º 277r, 22-septiembre-1726).

Viaje de la Península de Cabo Bueno...

...a dos leguas pasamos el puente del río Miliana, que es el Catada de Ptholomeo, que sale de las montañas del Zaguán y descarga cerca de Rades, que es un lugar pequeño, fundación de romanos, cerca del cual pasamos. Este puente parece ser obra moderna, construido por los moros andaluces que fueron expelidos de España, de piedras que puede ser fuesen de las ruinas de Rades, pues en una de ellas se des-

cubren estas letras romanas: P.S.X. (E 198, f.º 276v, 22-septiembre-1726).

A la mano derecha dejamos a Niaño, que es una población de moros andaluces, y a la izquierda a El Join, El Turqui y la Ichidad, habitadas también de andaluces. Entramos en Selli, que es fundado y habitado de moros andaluces sobre las ruinas de una ciudad antigua...

Este lugar está situado en la misma planura que está Solimán... Tiene 300 casas, habitadas de moros andaluces y biduinos, una mezquita y algunos marabutos (E 198, f.º 277rv, 23-septiembre-1726).

Al año siguiente Ximénez mencionará dos veces Grombalia:

Ayer vino Mahamet Bey, el cual se había apartado del Campo de su hermano el Bey grande, Ahsén Ben Aly, para ir a la caza y a la Gurumbalia, donde tiene su palacio y hacienda (E 199, f.º 5v, 14-enero-1727).

Viaje a Esfaks...

Pasamos por la Gurumbalia, lugar de andaluces, donde está el palacio que hoy tiene Mahamet Bey y que edificó Mostafá de Cárdenas, moro andaluz de los que fueron expelidos de España (E 199, f.º 43rv, 17-octubre-1727).

Como síntesis de la aportación conocida de Ximénez a la documentación sobre los descendientes de moriscos en Túnez, en el siglo XVIII, lo mejor será reproducir la propia síntesis de Francisco Ximénez en su «Colonia Trinitaria de Túnez», que quiere ser un resumen de todo lo que había escrito y que ha quedado aún manuscrito.

Al presentar la geografía del país, menciona el río «Macherda o Magerda» y menciona los pueblos por los que pasa. Anota que «algunas veces viene tan rápido y fuerte que los caminantes no le pueden vadear, y se ven obligados a rodear para buscar las puentes, que los más son fabricados por los Moriscos Andaluces» (ed. I. Bauer, párrafo 7, p. 15). Al mencionar las ciudades del país, termina el párrafo diciendo: «Los Moriscos expelidos de España por Felipe III enoblecieron este Reyno con más de veinte poblaciones que fabricaron, las menores son Textor, Solimán, Taborba y Matar, y aumentaron otras ciudades y lugares que ya subsistían» (párr. 17, p. 17). Al describir los barrios de Túnez señala, como ya hemos visto, que el arrabal de Toroncha y el de Babzueca lo hicieron «los moriscos andaluces» (párr. 32, p. 21). También menciona que en la capital «hay muchos fabricantes de telas de seda, algodón, lino y lana, y de las mejores birretas rojas; muchas de estas manufacturas trajeron los moriscos españoles de España» (párr. 61, p. 27). Explicita más adelante el papel de los andalusíes en la fabricación de la chachía: «Una de las cosas principales que hacen apreciables el Reyno de Túnez es el tráfico y comercio. Esto consiste especialmente en todo lo que sirve a la fábrica de los bonetes rojos, que los turcos y moros traen debajo de sus turbantes. Es muy bella y estimada la fábrica, manera y suerte de los bonetes y se reparten por toda la Berbería y Levante. Antiguamente se los fabricaban los moriscos de España en Toledo y otras partes, y

cuando pasaban al Africa los redentores Trinitarios, llevaban cantidad de ellos, para trocarlos por cautivos. Después de la expulsión de los moriscos se acabó en España esta fábrica y la llevaron a Túnez y Berbería» (párr. 134, p. 40).

Al estudiar la población del país, los clasifica: «Los Moros habitantes del Reyno de Túnez son de cinco maneras: Cherifes, Baldis, Andaluces, Arabes y Beduinos» (párr. 156, p. 45). «Los Andaluces son los moriscos que fueron expelidos de España por un edicto de Felipe III en 18 de enero de 1610. Salieron de ella más de cien mil personas de todo sexo y edad. Unos se fueron a establecer en las cercanías de Constantinopla. Más de ciento y cincuenta familias pasaron a Francia y avecindaron en Lenguadoc y Provenza. Otros pasaron a Zale, Tetuán, Argel y otras partes de Berbería. En Túnez los recibió Uzmán Dey, quien para que los cristianos se animasen a traerlos, quitó la costumbre que había de pagar cien escudos por cada vagel que llegaba a su puerto. Libró a estos moriscos de tributos, les concedió sitios para edificar nuevas poblaciones, les dio escopetas para su defensa, trigo y cebada para sembrar, les puso para su gobierno un siego de su propia nación y los eximió de la jurisdicción de los alcaides. En Túnez se alojaron en una calle que hasta hoy se llama Zacahat el Andaluci. Después poblaron un arrabal que llamaron Toroncha. Edificaron estos lugares: Solimán, el Aga que los beduinos llaman Belli, el lugar nuevo que en arábigo llaman Ychidida, La Higuera que llaman el Juin, El Turco, La Gurumballa, El Codo que los arábigos llaman Niano, el Zaguán, La Alia, Metelín, Puertofarina, Taborba, Los Catalanes que llaman Gressiluut, El Bebo que llaman Bassi el Bab, La Seluquía, Testor y Gudezar. Fundaron también Tubiernoc, Biten y otros que se despoblaron en una epidemia y aumentaron a Rasisbel y Biserta. Ordinariamente los llaman Andaluces, porque vino de la Andalucía la mayor parte, pero se distinguen entre ellos según las provincias de España de donde tienen el origen. Hay Catalanes originarios de Cataluña, Tagarinos del territorio de Tarragona y aún por este nombre entienden todos los aragoneses, los Castellanos. Y los demás comprehenden con el nombre de Andaluces» (párr. 159, pp. 45-46). Estas etimologías son evidentemente muy fantasiosas. También sabe que hay andalusíes en la clase superior de los cherifes: «Entienden propiamente por Cherifes los descendientes de Mahoma y lo mismo que en España, corrupto el nombre, llamamos Abencerrajes. Algunos hay descendientes de éstos en Túnez, que vinieron cuando la expulsión de los moriscos» (párr. 157, p. 45).

A continuación describe algunos rasgos «raciales» de los andalusíes: «Luego que los moros andaluces vinieron de España dejaron el uso de vestir a la antigua moda española y se acomodaron a la turquesa o a la que usan los principales habitantes de la Ciudad. Como trajeron grandes riquezas de España, introdujeron en este Reyno muchas vanidades que antes no había. Lo dejó escrito un autor anónimo de los primeros que vinieron, en un libro que tengo presente cuando escribo eso. Dice así: De mucha importancia hubiera sido /sigue la cita que hemos visto en el diario y citado más arriba, al hablar del pueblo de Solimán /. Aún hoy les dura esa vanidad. Y aunque las personas pobres se vistan de telas de menos precio, procuran que la hechura sea del modo que la usan los principales ciudadanos» (párr. 104, p. 47). Al hablar de los alimentos de las di-

versas clases sociales, anota que «los andaluces cuecen la olla al uso de España y casi no echan de menos otra comida» (párr. 167, p. 47). Describe así los rasgos físicos de los tunecinos: «El color de los Cherifes, Baldis y Moros ciudadanos es trigüeño; los Andaluces son algo más blancos y más bien hechos» (párr. 168, p. 48). «Los moros andaluces son siempre más civiles y corteses que los otros habitantes. Son arrogantes, severos, graves, amigos de gloria, callados, sufridos, caritativos, trabajadores y en una palabra tienen muchas de las costumbres buenas de los españoles. Conservan algunos la lengua española. Tienen el uso de carros y carretas. Sólo ellos hacen queso y trabajan otras manufacturas que sus ascendientes trajeron de España. Los que habitan en los lugares fuera de Túnez son ordinariamente labradores y la mayor parte de sus casas son hechas a la moda española» (párr. 173, pp. 48-49).

La segunda parte del libro está consagrada a la fundación del hospital y a los precedentes tunecinos de la actividad de la Orden trinitaria. Entre «otros religiosos trinitarios que han ejercitado en Túnez la hospitalidad y redención», cuenta el caso del cautivo «Venerable Padre Fray Martín Patalín, hijo de nuestro convento... de la Ciudad de Palma»: «En el tiempo de su cautiverio, oyendo un día los moriscos expelidos de España blasfemar de nuestra Religión Católica, no pudiendo sufrir tal desacato y osadía, empezó a defender su verdad y a contradecir la falsa secta de Mahoma. Irritados por esta causa los moriscos, para tomar de él venganza, le compraron a su patrón y le dieron el precio de su rescate. Dijéronle muchas palabras injuriosas. Diéronle muchos azotes, golpes, puntapiés, bofetadas y empellos. Y habiéndole atormentado con otros muchos crueles castigos, determinaron enclavarle vivo en un palo, mas por disposición milagrosa del cielo fue libre de sus manos y se volvió a su patrón rescatado. Sucedió eso año 1613, en que era reciente la venida de los moriscos de España y por su expulsión eran indignados contra los profesores de la Religión Católica» (párr. 583, p. 153). Se conoce algún otro caso de disputa semejante, entre eclesiásticos y moriscos.

Finalmente, vemos de nuevo la protección que tuvo por parte de los andalusíes eminentes que ya han sido presentados, Mahmud Jaznadar y Cherif Castelli, sin cuya ayuda probablemente no hubiera conseguido realizar Francisco Ximénez el objetivo de su viaje y estancia en Túnez. Esta ayuda no fue desinteresada, como lo confiesa el Trinitario español: «Al fin con algunos regalos que le hicimos a los principales Ministros de Bey... lo que en dos años no había podido conseguir con repetidas súplicas, se alcanzó ahora por medio de las dádivas. Los regalos abrieron camino a nuestro intento que a todos los ruegos hallé cerrado» (párr. 671, p. 175).

No bastó con obtener el permiso de la autoridad tunecina, sino que hubo que defender la obra contra toda clase de adversarios: «Algunos moros de los que habitaban cerca de donde se hacía esta fundación fueron al Palacio del Bardo con ánimo de instar al Bey la mandase derribar... Quiso Dios que encontrase primero con Mohamet Jasnadal (que es a decir Tesorero), primer Ministro del Bey, moro andaluz, que desde sus principios tenía a bien esta fundación, quien con eficaces razones los aplacó, dándoles a entender el beneficio que de ella se seguía a su Ciudad. Pues cualquiera, turco o no (les dijo), que tuviese algún

cautivo enfermo, le podría embiar al Hospital, donde será curado y asistido sin cuidar de nada de esto su dueño. Y si por ventura los tuviesen en sus casas y no los curasen, se les morirían fácilmente y perderían los intereses de sus rescates. Y cuando los quisiesen curar en ella, necesitaban, de emplear otra persona que los cuidara, pagar médico, cirujano y medicinas, siendo así que los Papaces Trinitarios españoles hacían esta obra de misericordia sin pedir a los patronos cosa alguna. Oyendo éstas y otras semejantes razones, se aquietaron o fuese por no contravenir a aquel primer Ministro, a quien el Bey estimaba mucho, o porque la Santísima Trinidad lo permitió así...» (párr. 694, p. 180). Este párrafo nos da la profunda razón política de la protección dispensada al Hospital por el ministro andalusí.

En otras ocasiones tiene que defender al Hospital el Jasnadar, con toda su inteligencia: «La dedicación que se hizo del nuevo Hospital la víspera de San Juan Bautista y misas que se celebraron en él al siguiente día causaron entre los moros de Túnez tanto rumor, que llegó a oídas del Bey, por lo que se indignó gravemente contra mí y el Padre Serrano. No obstante esto, Mohamet Jasnadal, su primer ministro de quien antes he tratado, aplacó con muy buenas palabras su indignación y consiguió con él, por una especie de política, que no nos llamase a su presencia, pues si los moros nos vieran por este motivo ir allá, avivarían el fuego de su cólera para que destruyese el Hospital. Y así sólo nos envió el Jasnadal a decir por medio de Monsieur Andrea Villier... de quien sabía estaba inclinado a esta fundación, que si queríamos conservar el Hospital observásemos sus advertencias. Estas fueron que deshiciésemos el altar y quitásemos todas las imágenes que hubiese en él y en la enfermería, que suspendiésemos el celebrar misa hasta que los enfermos se recibieran, que pusiésemos cuanto antes algunas camas y entrásemos algunos enfermos de particulares en ellas, que después, al amanecer o antes, con todo secreto y sin que ningún moro lo pudiese notar celebrásemos misa y volviésemos a deshacer el altar, o que hiciésemos delante unas puertas que le cubrieran y pareciese ser otra cosa muy diversa. Habiendo oído atentamente todos estos consejos, los puse luego en ejecución... También mandó que enviásemos a don Francisco Martínez, sacerdote cautivo, al baño de Santa Cruz, habiéndose irritado mucho el Bey porque el Guardián Baxi le había enviado sin su licencia al nuevo Hospital. Y así se ejecutó» (párr. 698, pp. 181-182). Vemos así al inteligente Ministro aconsejar a los religiosos y corregir sus imprudencias.

Finalmente, vemos que el Gobierno mismo confía a los dos andalucés la vigilancia y protección del Hospital de los españoles. Después de una acalorada visita de inspección de «algunos principales marabutos y gentes de ley» al Hospital, «se fueron a querellar al Bey, quien mandó juntar consejo de sus principales ministros, sobre este punto. Y como no pudieron probar que era sólo iglesia la que se hacía y no hospital, resolvió el consejo se dejase esta fundación a la discreción del Jasnadal y de Solimán, Chiaya de Túnez, para que hiciesen sobre esto lo que fuese a su Reyno de mayor utilidad» (párr. 699, p. 182).

Para acabar, deberíamos repetir aquí la historia ya citada de la estatua de alabastro de la Virgen de Trapani que el ex-hahya Solimán «Cherife Castelli o de Castilla, moro andaluz descendiente de los que fueron expelidos de España,

la dio al Hospital en 6 de febrero de 1725» (párrs. 730-732, p. 190). Era un gesto que Francisco Ximénez apreció muchísimo, de parte del andalusí, que supo hacerlo con elegancia, después de que la había puesto «en un almacagén y decía que la tenía allí para que la cuidase de sus mercancías, pareciéndole que con tener allí esta imagen de María, tenía seguras sus ropas y hacienda», según nos dice Ximénez.

Gracias, pues, a esas variadas relaciones vividas con los andalusíes en Túnez y a su denodado afán de dejar por escrito todo cuanto sabía, Francisco Ximénez nos ha proporcionado un conjunto muy apreciable de informaciones sobre los andalusíes o descendientes de moriscos refugiados en Túnez, a principios del siglo XVIII.